

miento del pasado conllevan estas *Primeras Hojas*. Representa, además de una técnica o motivo literario, una necesidad vital, según palabras del propio autor: (...)«es la mejor terapéutica para olvidar el pasado». Sin embargo creemos que «el libro responde a una íntima necesidad de conservar el ayer»<sup>10</sup>, como podemos deducir de «Viejos retratos», relato con el que se abre el volumen.

«Viejos retratos» nos es presentado indirectamente no por el autor —ni por su trasunto literario: el niño—, sino por un personaje, ya mayor, del que sólo conocemos su «voz tibia y cansada», y de quien se vale la narración para acercar el pasado al presente y viceversa, o para fundir ambos tiempos («No pases tan deprisa se arrugan las hojas...» «...y tú no habías nacido (enciende, no veo bien)»). Con lo que técnicamente queda poetizada la narración al introducirnos un elemento tradicional en el relato: el atardecer o primeras horas de la noche, que soportan el paso lineal de las hojas del álbum con recuerdos perfectamente atrapados y represados dentro de un espacio.

En «Mañana de Domingo», la voz del narrador se alza cálidamente para evocar aspectos de su propia niñez, ceñida y circunscrita a paisajes, calles y modas de una ciudad: Madrid; y a una persona: su padre. El estilo directo («todos son parecidos, papá»), «(qué se dicen, nunca se baten)» aparecen pausadamente, y siempre para exponernos alguna observación del niño o explicación del padre.

El niño se ha ido apoderando poco a poco de la narración, se siente activo y domina la escena del relato; ya no es una persona desconocida para el lector «voz tibia y cansada» quien se encarga de ir desempolvando los recuerdos sino que éstos, en gran medida, se han ido activando y hecho presentes en la acción narrativa del niño, que es quien los organiza para ir descubriendo al lector pinceladas de su mundo.

Un ritmo trepidante, quizá como respuesta a la tragicidad del momento, a los recuerdos agolpados, acompaña el relato «La primera muerte». El mundo infantil, gran protagonista indirecto del suceso, se distancia, en la interpretación de la muerte, del mundo de los adultos. La muerte de la madre («...y no me atrevo a preguntar por ella») queda perfectamente dibujada por lo que le llega a él desde el mundo de los adultos, no por su posible interpretación: «...y a Elisa que llora a grandes gritos, que se cae, el sombrero se le vuelca... (mira, vamos allí, se le ha caído el sombrero a Elisa, se le va a mojar)... Dorotea es una llorica y las señoras no dejan de suspirar y de decir pobrecito, tan pequeño».

En «La vuelta de los toros», el mundo infantil, con su mirada no contaminada, es el eficaz contrapeso frente a las expresiones de Dorotea, la criada, que singulariza el mundo bullanguero y popular en el entorno del niño. Desde el observatorio de Cibele, criada y niño nos ambientan en las costumbres de la época y nos presentan a los personajes más conocidos del pueblo, en un Madrid, años veinte, en el que no era muy difícil reconocer a determinadas personas.

«Música en la calle», «Aleluyas» y «Tarde en Rosales», con la incorporación de un nuevo personaje a los ojos del niño: «Oye, Dorotea, por qué me da perras ese que viene

---

<sup>10</sup> A. F. ZUBIZARRETA: «Lengua y evocación en Primeras Hojas de Alonso Zamora Vicente», en *Cuadernos Hispánicos*, Vol. XXXI, n.º 90, junio 1957.

con Elisa ahí detrás, no miran por dónde van, tropezarán...», constituyen los vehículos apropiados para la evocación de los recuerdos de una época limitada a un espacio: Madrid, y a un tiempo: segundo decenio del presente siglo. La cosmovisión que se desprende de tales relatos en modo alguno responde a un costumbrismo estrecho, sino que la visión del entorno del niño nos llega limpia al contarnos éste lo que ve sin interpretar el mundo descrito.

«Pesadillas» es la narración, desde el subconsciente, de momentos febriles, llenos de angustia, de la no comprensión de lo próximo a él. La alteración de la vida cotidiana se ve compensada por la placidez y felicidad que le proporciona el descanso en torno a «En el huerto».

Los juegos en casa —«Alucinación»— vienen siempre motivados por el frío, la lluvia y la marcha acompasada del tiempo: «...media tarde. Campanas de San Andrés y de San Francisco que llaman a algo».

La sociedad llama en «De visita», en donde por medio de una narración lineal y de la ingenua visión infantil nos adentramos en una sociedad con los ojos puestos más en el pasado que en el presente. La oposición entre las dos formas de vida queda perfectamente reflejada por lo que pregunta el niño.

«Casa de Campo», «Tarde de cine», «La Verbena», «Escapada», «Veraneo», «Jueves Santo», «Pascua Florida», «Cabalgata» y «Polichinelas», representan otros tantos jalones externos de la infancia narrada desde la primera persona: «(...) Aunque se trate de una serie de aislados registros en la laberíntica experiencia infantil (...), el conjunto de esos recuerdos restablece un recuerdo unitario: el del niño que medita, observa, asimila un inicial repertorio de asombros y hallazgos por los trayectos cotidianos de la vida»<sup>11</sup>.

«El colegio». El agotamiento físico y la sensación de soledad en sus primeras armas como colegial, de ridículo y abandono están perfectamente reflejados, así como el porqué lo motiva: «Este niño, siempre aquí metido, nunca vas a ser hombre de provecho, te irás al colegio con tus hermanos».

«Revés de la tarde» cierra la estructura material del volumen, no así la evocación lírica de la infancia puesto que la narración queda abierta al eliminar las posibles autorreflexiones. Idea que se ve robustecida por el epígrafe final: «...también tú vas a ver/cuánto va a dolerme el haber sido así» (César Vallejo), y por el empleo del gerundio como colofón de muchos de los relatos en un intento de atrapar y represar la historia emocional del relato: «...noche arriba y ya oscureciendo» (Tarde en Rosales); «...junto al río ya, y siempre regresando» (La Casa de Campo).

«Revés de la tarde» desvela una situación de recuerdo desde un presente intemporal sobre el espacio físico de la casa paterna y sobre el entorno ciudadano de la niñez, por ser éstos el marco físico idóneo de las peripecias iniciales y finales del protagonista del relato. El paso del tiempo no ha podido desterrar los recuerdos agolpados en la memoria.

*Primeras Hojas* se estructura como un todo orgánico en el que se nos rememora un hecho total: la infancia del propio autor-narrador por medio del relato, en perfecta

---

<sup>11</sup> MANUEL CABALLERO BONALD: *Prólogo* a «Primeras Hojas», Selecciones Austral, Madrid, 1985, págs. 22-23.

sintonía con el poema en prosa ya que el lirismo acompaña siempre la expresión del niño. La prosa que así fluye está impregnada de ingredientes poéticos, patentes en la adjetivación, verbalización, además de la indudable originalidad sintáctica que supuso para la época la construcción lingüística desde el estilo directo.

«Sí, hay por delante, en el tiempo, de toda la obra de Zamora desde Joyce, con su monólogo interior, hasta Faulkner y sus consecuencias (y por otro lado, en estas *Primeras Hojas*, una sensibilidad no lejana de la generación del 98 o del Juan Ramón del burrito). Pero nada semejante a esos recuerdos de infancia, agolpados, sacudidos con cada golpe a luces nuevas, como un caleidoscopio, creadores, con el vaivén de una sintaxis en donde narración, estilo directo, avisos, anuncios, o reflexiones mentales del mismo niño, se entremezclan en un inordenable revoltijo, pero tan claro, que llega exactamente al corazón del lector. Cuánta poesía y cuánta fealdad huye en esas *Primeras Hojas*: una delicia»<sup>12</sup>.

### 1.— *El punto de vista del autor como elemento estructurante*

Viene perfilado por el «yo» narrativo; lo narrado forma parte indisoluble con el narrador. El autor-creador, desde su posición de adulto, se recrea en su propio «yo» infantil y lo trasciende poéticamente.

No hay, pues, ni puede haber «ausencia» del autor-narrador, como tampoco existen las prerrogativas clásicas del narrador omnisciente al ser la materia narrada autobiográfica.

El niño, aunque la primera narración del volumen —«Viejos retratos»— comienza de forma impersonal, es el elemento aglutinante que posibilita no sólo la visión interpretativa sino el desplazamiento parcial o total de cualquier otro narrador que no tenga algo que ver con su «yo». Es un «yo» narrativo de estructura absoluta: todo lo vamos a ir reconociendo y captando —infancia trascendida— por medio del niño.

Todos los relatos que componen el volumen, a excepción de «Viejos retratos» por lo ya apuntado, presentan una unidad técnica; es el niño, bien en primera persona del singular, bien del plural, quien se encarga de transmitirnos esta narración espléndidamente poetizada. Para ello el autor se ha valido de recursos estilísticos de enorme sencillez: acumulación de elementos del recuerdo, diálogos, pensamientos agolpados, que llevan a sus últimas consecuencias la técnica del monólogo interior.

«Tarde de Rosales, luto cercano. Volvíamos despacito, a pie, ya el sol bajo. Delante los mayores, seriecitos, qué irán preparando, hay que ver, a Paco habrá que ponerle pantalón algo enseguida. Detrás Dorotea, conmigo a rastras, anda, hombre, no remolonees (oye, Dorotea, para qué vale patinar, qué es Parisiana, por qué me da perras ese que viene con Elisa ahí detrás, no miran por dónde van, tropezarán, por qué se marcha antes de llegar a casa, por qué no se puede hablar allí de él), te callarás, se va a hacer

<sup>12</sup> DAMASO ALONS: «Notas volanderas sobre el arte de Alonso Zamora Vicente», en *PSA* (Papeles Son Armadans), agosto-septiembre, 1973, pág. 132.

de noche, hoy ya no se va a poder rezar el rosario, con el novio tenemos bastante, y andamos, calle Bailén adelante...».

«La cita es extensa, pero quería dar al lector una muestra de este estilo terso, en el que desaparecen los signos ortográficos de la interrogación y la admiración y en el que la acumulación hace acaso difícil la lectura en la primera página, pero que luego nos lleva y nos embarga, induciéndonos a una lectura activa al ir, insensiblemente, desmontando todos los elementos: relato, diálogo, monólogo interior»<sup>13</sup>.

### 1.1.— *Imágenes*

En un proceso narrativo como el de Alonso Zamora Vicente, el concepto de imagen va íntimamente unido a su forma de escribir, ya que en multitud de ocasiones la imagen forma parte del monólogo, diálogo, etcétera.

No existe duda alguna de que Alonso Zamora Vicente es un gran domeñador del lenguaje y posee —como fino observador de lo que le rodea— una muy aguda sensibilidad ante la naturaleza, de aquí que las imágenes aparezcan como algo propio y esencial en su narrativa.

«Era el Viaducto viejo, el de hierro, con su aire de bidón oxidado y mugriento» (p. 36).

Toda imagen poética es, en síntesis, una comparación. La comparación es una interpretación y ésta supone el punto de vista personal del intérprete, aunque los lectores no lleguemos a alcanzarlo y sentirlo del mismo modo que el autor, ya que forzosamente nuestra sensibilidad nunca llegará a ser la del autor en el momento de la creación. Por ello, nos es fácil deducir que el uso de imágenes y comparaciones en la descripción narrativa es un modo de manifestarse el autor en su obra.

«...y Dorotea sigue discutiendo de toros, volapié va, volapié viene, con un soldado, uno distinto cada domingo, como los matadores» (pág. 53).

«...y se les oía pisar encima de los restos de leña, que crujían sedosos, con un olor bueno a montaña, a desordenada brisa de humo y hierbas transitorias, olor de paseo al sol» (pág. 60).

### 1.2.— *Presentación de personajes*

Los personajes —excepción hecha de «Viejos retratos», en donde son presentados a la vez al niño y a los lectores—, siempre aparecen con los datos ambientales y sociales más representativos, precedidos del nombre propio:

«La lección ante el álbum es siempre parecida, siempre hay una voz tibia, cansada, que va haciendo la presentación: «Esperancita, qué bonita era, se casó con un bala rasa, no supimos más de ella, se la llevó a América» (pág. 12).

<sup>13</sup> EMILIO SALCEDO: «Las narraciones de Zamora Vicente», en la *Gaceta Regional*, Salamanca, 2 de agosto 1957.